



Opinión

Formación cívica patrimonial



Claudio Martínez Cerda
 Director regional de Patrimonio Cultural

A raíz de la conmemoración de dos de los más grandes terremotos de la historia de la humanidad, ocurridos en nuestra región de Ñuble; uno, el más devastador en vidas y en destrucción física (Chillán 1939), y el otro, en Cobquecura, el 2010, de una intensidad que lo ubica entre los top ten de los terremotos en toda historia de la humanidad, surge la necesidad de reflexionar sobre el valor patrimonial de estas tragedias. Porque el patrimonio está construido sobre la base de la historia de la humanidad, y ésta se compone de tragedias y de hechos notables, como puede ser una obra de arte, un obra arquitectónica, una tradición, una costumbre o simplemente una vivencia extraordinaria.

Por ello hace bien conmemorar estos dos megaeventos ocurridos en meses consecutivos aunque con una diferencia de 71 años en nuestra región. Estas conmemoraciones son parte de lo que denominamos formación cívica patrimonial. Esta formación transita desde el conocimiento de la historia de un territorio, hasta la comprensión profunda de los valores que tienen los productos que la propia historia va arrojando como

perlas sobre dicho territorio. Estos valores no siempre son visibles, suelen adquirir valor cuando el bien patrimonial se destruye o desaparece, en ese momento ya tardío, nos damos cuenta que era parte de nuestra identidad. Los dos megaterremotos de Chillán y Cobquecura, qué duda cabe, son parte de nuestro patrimonio y por ello preservar su memoria es un ejercicio que contribuye de muy buena manera a la formación cívico patrimonial. Este concepto, el de formación cívico patrimonial, es necesario extenderlo de manera transversal a toda la comunidad, en todos los estamentos, públicos y privados, porque el patrimonio y sus valores nos pertenecen a todos, son parte de una identidad transversal, el que muchas veces por falta de valoración o percepción comprensiva, se destruye y se lleva parte de nuestras vivencias. Como construir este espacio para que esta formación cívico patrimonial permea a la sociedad por la cual transitamos a diario, en medio de la jungla de las redes sociales, de la inmediatez que consumimos como si fuera una droga y no nos permite mirar con serenidad hacia el pasado para construir un futuro con identidad y sentido de pertenencia. Es el gran desafío de nuestros tiempos,

dejar atrás las miradas cortoplacistas, para transformar la conservación y puesta en valor del patrimonio, en una inversión social, cultural y también económica, a través del turismo principalmente y del consumo y comercialización de productos patrimoniales.

Por tanto la formación cívico patrimonial debe orientarse finalmente a que la comunidad, desde los más altos niveles hasta los más cotidianos, perciba que la combinación virtuosa entre patrimonio, cultura, identidad y desarrollo económico es posible, a través de un proceso que necesariamente comienza con el conocimiento y comprensión de qué es el patrimonio. Y a partir de ello, cómo rentabilizarlo en beneficio de los habitantes del territorio que conviven a diario con él, sin tener muchas veces clara conciencia de ello. Por ello, la denominación de formación cívica patrimonial, en la cual la conmemoración de los terremotos de 1939 y 2010 se vinculan con el futuro, cobra sentido en la preservación y recuperación de la morfología de Cobquecura a través de su zona típica, así como debiera serlo la conservación de la nueva morfología urbana y arquitectónica que emerge en Chillán a partir de 1939. En ambos casos el gran protagonista es el patrimonio.